

LAS EXCAVACIONES
DEL POBLADO CELTICO DE "EL SOTO DE MEDINILLA"

Situado en uno de los amplios y cerrados meandros del río Pisuerga, y a unos tres kilómetros de Valladolid aparece un montículo con abundantes restos superficiales de cerámicas prehistóricas. Sencillos sondeos de excavación antiguos, habían puesto al descubierto restos arqueológicos de tipo céltico sin posibilidades de concretar tipo de habitat y formas cerámicas (1). Excavaciones más recientes descubrían en el istmo del meandro restos de época celtibérica (2).

Nuestros trabajos se inician en la parte más alta del montículo y, en dos campañas de excavación, ponen de manifiesto todo un importante complejo cultural con varios niveles arqueológicos superpuestos, de los cuales el último y más moderno corresponde a cultura celtibérica, encontrada en las cercanías, en los trabajos anteriores a los que hemos hecho mención.

Es importante la estratificación de estos restos y su cronología. Desde un punto de vista general y resumido podemos señalar la presencia de tres momentos de habitación, o tres poblados perfectamente superpuestos estratigráficamente, y cada uno de ellos —que representa una fase cultural— claramente apreciable en su peculiar evolución y transformación.

Si seguimos un orden descriptivo cronológico, hay que señalar, en primer lugar, el nivel más profundo hallado hasta el momento (ya que todavía no hemos llegado al nivel virgen, en profundidad, existiendo, por tanto, la posibilidad de otros niveles inferiores), como estrato I, lo que llamamos "Soto I", seguido de otro nivel intermedio "Soto II" y finalmente, en la superficie, el último momento o nivel cronológico "Soto III", de época celtibérica. Las características de cada uno de ellos son claras y diferenciadas. Por lo general, podemos agrupar en un mismo momento céltico, preceltibérico, los dos niveles primeros, pero presentan, ambos, sus peculiaridades diferenciales.

(1) Serrano, C. y Barrientos, J.: *La estación arqueológica del Soto de Medinilla*. BSEAA. Fasc. V. Valladolid, 1934, pág. 221.

(2) Trabajos realizados por los señores Rivera Manescau y F. Wattenberg, y que serán publicados conjuntamente con los que ahora se llevan a término.

Nivel I. (Soto I). Está formado por un conjunto de viviendas de muros exclusivamente de adobes y de planta rectangular. Recuerda extraordinariamente el poblado de Cortes de Navarra. No se usa la construcción en piedra. La organización total de este primer poblado nos es desconocida y no podremos presentar un plano total del mismo hasta su completa excavación.

Los materiales que acompañan a este nivel son cerámicas de fabricación a mano, correspondientes a tipos muy finos de la cultura del primer hierro de la Meseta, con perfiles bitronocónicos, o bien de cuencos esféricos con asa como reminiscencias de elementos de la Edad del Bronce. Decoración de cordones digitales, pies altos, cónicos, del tipo de los "campos de urnas", etc. Todo este material muy destruído, de reconstrucción bastante difícil.

Acompañan molinos de grano, todavía no circulares, algunas pesas de telar de gran tamaño, prismáticas, y residuos de metal, aunque la falta del mismo no debe achacarse a su inexistencia sino al abandono lento del poblado.

Una ancha capa de cenizas separa este nivel del II. Por tanto parece haber existido, en un momento determinado de la evolución de este primer "habitat", un incendio cuyos restos cenicientos cubren el destruído poblado.

Nivel II. Encima de estos restos cenicientos aparece una nueva estructura arquitectónica, también en adobe, sin una sola piedra como una continuidad del poblado anterior, pero con una importante modificación en relación al mismo: las plantas de las habitaciones son circulares. La excavación, bastante reducida todavía pero muy expresiva, ha puesto de manifiesto 5 casas circulares con un banco o poyo adosado al muro en su interior, con pavimentos sucesivamente elevados; lo cual, juntamente a los hogares interiores señalan una lenta evolución peculiar de cada casa. Muros y pavimentos estucados en color rojo. Entre algunas de estas habitaciones aparece una retícula rectangular a manera de despensa o cimientos de un hórreo.

Este segundo nivel, de gran interés científico, proporciona abundante, pero muy destruído material. Cerámicas a mano del mismo tipo del poblado I, pero de formas más locales. En estos momentos se están reconstruyendo perfiles bitronocónicos, con cuello cilíndrico alto y pie anular; grandes tinajas de boca muy ancha y paredes cóncavas, con base plana; cuencos semiesféricos, con soles y fondo en umbo; abundante y variada decoración plástica de incisiones di-

giales y unguiformes. El mismo tipo de molinos de grano, pesas de telar, abundantísimos restos de gramíneas, en especial avena, y ausencia de metales que pudieran proporcionarnos una fecha concreta para el mismo.

La estratigrafía, muy compleja, no se limita a darnos la evolución general de los tres poblados, sino que en el caso de las casas circulares nos proporcionan datos muy claros sobre la evolución interior —transformaciones, reconstrucción, cambio de lugar de los hogares, etc.— de cada una de las viviendas.

Nivel III. Inmediatamente encima de este segundo nivel de casas circulares se halla superpuesto el nivel celtibérico con planta rectangular; organización de calles rectas, pavimentadas con cantos rodados y paredes mixtas de adobes y piedra. Cerámica fabricada a torno, decorada con las típicas líneas de dibujo blanco o rojizo, de temas de semicírculos concéntricos, estilizaciones vegetales, etc. Molinos de grano circulares, pesas de telar mejor cocidas y de tamaño más reducido, etc. En resumen, todo el complejo cultural perfectamente conocido entre los vacceos celtíberos de la región. Desgraciadamente, en este sector del poblado, el nivel celtibérico es muy delgado y ha sido bastante removido por los intensos cultivos del campo. De todas maneras es muy expresivo y nos proporciona una fecha alrededor del 133 para el último momento de este complejo.

Una nutrida colección de fotografías aéreas del lugar de la excavación revelan que la altitud que excavamos se ha formado por sucesivo acumulamiento de restos de vivienda, a la manera de los "tells" del Asia Menor, o de Cortes de Navarra, y además que aparece casi con toda seguridad un muro ancho, de adobes, que cierra este pequeño poblado. Hay que señalar que en uno de los ángulos de nuestra excavación, en el nivel II, aparece un ancho muro circular como envolvente del conjunto de habitaciones descubiertas, muro que está protegido, en su parte exterior por una empalizada.

El principal problema de este conjunto arquitectónico es el origen de sus casas circulares. No conocemos ningún paralelismo de su misma época —edad del hierro céltico— en Europa. No podemos pensar en ninguna moda venida con las invasiones célticas de los siglos VIII al VI, como podemos hacer con Cortes de Navarra, p. e. Pero, por otra parte, tenemos un término de cronología "ante quem" para todo el conjunto: se trata del nivel celtibérico lo que nos pone con toda evidencia en un momento cronológico anterior a las cita-

nias galaico portuguesas, cronología que, además, viene perfectamente confirmada por los hallazgos cerámicos de estos dos primeros niveles.

Habrà que pensar, quizá, en una influencia de la cultura final del bronce correspondiente a túmulos circulares, como el importante conjunto de la Forêt del Hagenau, o quizá en presencia de elementos mediterráneos, reflejo lejano de las penetraciones dolménicas del conjunto de Zamora y Salamanca estudiados por el P. Morán cuyos tipos últimos llegan hasta Renedo de Esgueva, p. e.

El conjunto es de importancia para el conocimiento de las primeras oleadas célticas en la Meseta norte. Nos pone en contacto con los conjuntos del Ebro medio (Cortes de Navarra, etc.), por una parte, con los grupos astúricos y galaicos de citanias circulares, y con los poblados posthallstáticos de las provincias de Avila y Salamanca (Sanchoreja, Cogotas, Chamartín de la Sierra), pero señala una cultura fuertemente individualizada.

Nuestras prospecciones en esta zona del Pisuerga nos señalan la presencia de otros poblados semejantes. Así en Santovenia hay otro poblado del mismo tipo, cuya investigación deberá completar la del Soto de Medinilla, cuya área geográfica se extiende con toda seguridad a otros hallazgos de los cuales vamos poco a poco teniendo noticias.

Las excavaciones del poblado del Soto de Medinilla seguirán hasta podernos explicar la completa sucesión de niveles y el tipo concreto de habitat y ajuares cerámicos, que esperamos publicar pronto con la extensión y detalle que la importancia del yacimiento aconseja.

PEDRO DE PALOL

DATOS ARTÍSTICOS PUBLICADOS EN EL DIARIO PINCIANO (*)

Tomo I.

“El Socio D. Francisco Benavides, Arquitecto, encargado de conducir a esta Ciudad las 24 estampas famosas, que de la Colección

(*) Se publicó del 7 de febrero de 1787 al 25 de junio de 1788, editado y redactado por don José Mariano Beristain. Ed. facsímil de la Academia de Bellas Artes de Valladolid. Valladolid, 1933, 2 vols.